



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de CEU-Universidad San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

# La situación de estudios de los jóvenes españoles

CUALQUIER CONSIDERACIÓN que se pretenda hacer con rigor acerca de la situación de estudios de la población juvenil española ha de partir del hecho reciente de la transformación de la estructura social de nuestra sociedad, que por lo que a la situación de los jóvenes estudiantes se refiere, ha conducido a que desde comienzos de los años 70 su número haya sobrepasado por vez primera en la historia de España al número de jóvenes trabajadores. Si recordamos el contenido de la *Tabla 2.3* correspondiente al capítulo anterior, se puede observar que desde una situación en 1960 tal que sólo el 25 % de los jóvenes menores de 21 años se encontraba estudiando, se ha pasado a una situación en la que aproximadamente el 60 % de los jóvenes de dicha edad son estudiantes, al tiempo que una parte reducida de este amplio grupo estudiantil simultanea el estudio con el trabajo.

A partir de este marco amplio del profundo cambio experimentado por la sociedad española, vamos a iniciar el análisis más detallado de la situación de estudio de los jóvenes españoles <sup>1</sup>.

---

### 3.1. Evolución de la población estudiantil

---

A PESAR de que a principios del siglo XIX las Cortes de Cádiz abogaran por la obligatorie-

dad y universalidad de la enseñanza básica para todos los jóvenes españoles, tal deseo no ha podido hacerse prácticamente realidad hasta 1980, año en el que el 95 % de los menores de 14 años se encuentra integrado en el sistema de Enseñanza General Básica.

---

<sup>1</sup> Este capítulo contiene sólo un análisis comparativo de los datos más significativos que en materia de estudios de los jóvenes aportan las *Encuestas de la Juventud* hasta ahora realizadas. No se entra, pues, en el debate teórico que ha hecho de la sociología de la educación una de las disciplinas más polémicas en el campo de la sociología española contemporánea. Para un análisis conciso y riguroso acerca de la situación actual de la sociología de la educación puede verse el trabajo de ISIDORO ALONSO HINOJAL, *Educación y Sociedad. Las sociologías de la educación*, Madrid, CIS, 1980.

Sin embargo, este dato no significa que se haya alcanzado una situación satisfactoria, dado que a partir de los 14 años las tasas de escolarización de los jóvenes españoles son relativamente bajas, y desde luego inferiores a las tasas que presentan los países de la OCDE. Según los cálculos de la Comisión Interministerial para el estudio de la Problemática de la

Juventud<sup>2</sup>, las tasas de escolarización para el curso 1979-1980 eran las siguientes para las diversas edades:

14 años.....	95 %
15 años.....	59 %
16 años.....	52 %
17 años.....	54 %
18 años.....	40 %

ESTE rápido declinar de la tasa de escolarización entre los 14 y los 18 años conduce a que exista un amplio contingente de jóvenes de dichas edades que se encuentran compitiendo en un enrarecido y difícil mercado de trabajo. De todos modos, la población escolar ha alcanzado unas cifras muy importantes en España, pues, tal como se comprueba con los datos contenidos en la *Tabla 3.1*, se ha pasado de una población escolar de menos de 7 millones en 1970 a otra que sobrepasa ampliamente los 9 millones en 1980. En otras palabras, mientras que en 1970 uno de cada cinco españoles se encontraba estudiando, en 1980

era uno de cada cuatro españoles el que se dedicaba a sus estudios.

EN TÉRMINOS relativos, el incremento mayor de alumnos se ha realizado en la EGB, la Formación Profesional y en las enseñanzas universitarias. Pero para los autores del informe interministerial sobre la Problemática Juvenil en relación con la adecuación Educación-Empleo, tal incremento ha sido asimétrico hasta ahora, ya que ha crecido más deprisa y por encima de las necesidades del mercado de trabajo, la matriculación en la enseñanza universitaria que la que se ha producido en los diferentes niveles de Formación Profesional, mientras que la escolarización para los jóvenes comprendidos entre los 14 y los 16 años es claramente insuficiente, lo que induce a muchos jóvenes a una pronta incorporación al mundo del trabajo.

Ahora bien, las estadísticas oficiales ofrecen datos sobre cuántos alumnos están matriculados cada curso en las diferentes enseñanzas (p. ej., ver *Tabla 3.1*), pero nada dicen sobre quiénes son, desde el punto de vista de las características socio-demográficas, los que estudian. Para saber más sobre estos últimos aspectos se hace preciso disponer de un tipo de información que sólo las *Encuestas de la Juventud* ofrecen. Si fijamos nuestra atención en

<sup>2</sup> El informe preparado por la Comisión Interministerial para el estudio de la Problemática de la Juventud, se titula *Problemática Juvenil en relación con la adecuación Educación-Empleo. Estudio de Situación*. Madrid, 1982. Elaborado por representantes del Ministerio de Economía y Comercio, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación y Ciencia, Ministerio de Trabajo y Ministerio de Agricultura, representa un intento muy serio por actualizar los datos y estudios existentes hasta la fecha sobre los problemas de empleo y educativos que inciden sobre la juventud española.

**Tabla 3.1. Alumnos matriculados por clase de enseñanza**

<i>Clase de enseñanza</i>	1970-71	1975-76	1979-80
Educación Preescolar.....	819.914	920.336	1.159.854
EGB (Primaria) .....	3.929.569	5.473.468	5.606.850
Bachillerato y COU.....	1.538.153	818.403	1.055.788
FP.....	151.760	305.254	515.119
Diversas enseñanzas 2.º Grado.....	116.320	204.623	344.663
Escuelas Universitarias .....	111.096	134.369	178.830
Facultades y Colegios Universitarios .....	168.612	346.466	415.107
Escuelas Técnicas Superiores .....	44.547	49.346	45.351
Diversas Enseñanzas 3.º Grado .....	19.704	24.836	27.267
Total .....	6.899.675	8.277.101	9.348.829

Fuente: INE, *Estadística de la Enseñanza en España*, Curso 1979-1980. Madrid 1982.

la *Encuesta de la Juventud* más reciente, la realizada en 1982, se pueden contrastar las enormes diferencias sociales que existen en las tasas de escolarización de los distintos grupos de jóvenes españoles:

<b>Porcentajes de estudiantes según diferentes características, 1982</b>	
	%
<b>Sexo</b>	
Varón.....	54
Mujer.....	58
<b>Edad</b>	
15-16 años.....	78
17-18 años.....	58
19-20 años.....	38
<b>Lugar de residencia</b>	
Menos de 2.000.....	38
2.000-10.000.....	41
10.000-50.000.....	52
50.000-400.000.....	63
400.000-1.000.000.....	69
Más de 1.000.000.....	63

LA PROPORCIÓN de mujeres que estudian entre los 15 y los 20 años, el 58 %, es ligeramente superior a la correspondiente a los hombres, el 54 %, lo que muestra que a esas edades es mayor la proporción de varones que de mujeres que se han integrado en el mundo del trabajo. También es mayor a esas edades la proporción de varones que además de estudiar se encuentran trabajando o buscando empleo.

Tal como cabía esperar, cuanto menor es la edad de los jóvenes mayor es la proporción de estudiantes. Entre los muchachos de 15 a 16 años, más de las tres cuartas partes se encuentran estudiando y, coincidiendo con el final del BUP y de la FP de 1.º grado, el número de estudiantes entre jóvenes de 17 a 18 años desciende al 58 %. Más fuerte es todavía el descenso de la proporción correspondiente a los jóvenes que continúan estudiando a las

edades de 19 ó 20 años, coincidiendo con el paso a la Universidad o a la FP de 2.º y 3.º grado, pues sólo alcanza el 38 %.

Otra variable que discrimina fuerte y claramente la situación de estudios de la juventud española es el lugar de residencia, lo que es un indicador de los fuertes desequilibrios existentes entre las áreas rurales y las urbanas en la sociedad española. Baste decir que tan sólo un 38 % de los jóvenes españoles residentes en municipios menores de 2.000 habitantes, y un 41 % de los que viven en municipios de 2.001 a 10.000 habitantes se encuentran estudiando, mientras que entre los jóvenes residentes en las grandes ciudades la proporción de los que estudian es un 20 % mayor. En concreto, entre los jóvenes residentes en ciudades de 400.000 a 1.000.000 de habitantes aparece una proporción máxima de estudiantes del 69 %, porcentaje que desciende ligeramente en las grandes ciudades de más de un millón de habitantes, es decir, Madrid y Barcelona, con el 63 %, ya que en estas grandes ciudades se encuentra una mayor proporción de población marginal, cuyos miembros jóvenes no suelen estudiar, que en las ciudades de rango intermedio.

Pero las diferencias más fuertes se producen al considerar el origen social de los jóvenes, tal como viene indicado por la ocupación del padre, lo que revela el papel discriminador de la estratificación social desigual en el sistema educativo español:

<b>Porcentajes de estudiantes según la ocupación del padre, 1982</b>	
Ocupación del padre	%
Empresarios, directivos y profesionales....	80
Cuadros medios.....	78
Empleados oficinas y vendedores.....	73
Empresarios sin asalariados independientes y servicios.....	53
Capataces y trabajadores cualificados.....	53
Trabajadores no cualificados, independientes y servicios.....	45
Jubilados.....	41
Pequeños y medianos agricultores.....	40
Trabajadores agrícolas.....	32
Parado.....	26

LA ANTERIOR distribución porcentual resulta lo suficientemente elocuente para poner de manifiesto el carácter fuertemente clasista de la situación de estudios de la juventud española. Entre las familias de clase media-media y media-alta, a las que caracterizamos por las siguientes ocupaciones: empresarios, directivos, profesionales, cuadros medios, empleados de oficinas y vendedores, las proporciones de jóvenes que estudian alcanzan unos máximos que superan el 70 % (el 80 % entre la clase media-alta formada por empresarios, directivos y profesionales), mientras que en el extremo opuesto, la clase trabajadora inferior, la proporción de hijos de trabajadores agrícolas que estudian entre los 15 y los 20 años es tan sólo del 32 %, es decir, menos de la mitad de la proporción de los hijos de clase media-media y media-alta.

Todavía es más bajo el porcentaje de estudios en ese grupo heterogéneo pero sin duda desgraciado de «los parados», ya que sólo un 26 % de los jóvenes cuyos padres se encuentran en paro pueden disfrutar del privilegio de estudiar. Queda claro, pues, que existe una «selectividad» social que separa a los jóvenes entre estudiantes y no estudiantes, que pasa por dos ejes simbólicos principales, el lugar de residencia (rural-urbano) y la clase social de la familia de pertenencia (clase baja y clase trabajadora frente a clase media y clase alta).

### 3.2. Pautas de estudio: Tipo de estudio y de centros docentes, y satisfacción con la enseñanza recibida

EN ESTA SECCIÓN se van a estudiar diversos aspectos del comportamiento de los jóvenes estudiantes, en concreto, el tipo de estudios que realizan, el carácter privado o público, se- gular o religioso de los centros docentes en los que reciben sus enseñanzas, y el nivel de satisfacción manifestado en relación al sistema de estudios en general.

Por lo que se refiere al tipo de estudios que siguen los jóvenes españoles, la diversidad es la nota característica tal como corresponde al sistema de estudios de una sociedad compleja como es la española. En la *Tabla 3.2* se han incluido los resultados que ofrecen las *Encuestas de la Juventud* realizadas en 1977 y 1982, que son las fuentes más completas aunque aproximadas para conocer el comportamiento de los jóvenes comprendidos entre los 15 y los 20 años. Ahora bien, si lo que se desea saber es el tipo de estudios que realizan todos los alumnos matriculados, entonces hay que recurrir a los datos censales que se presentan en la *Tabla 3.1*, y que muestra la distribución de los estudios que realizan tanto los niños como los jóvenes y los adultos.

Por lo que se refiere a los jóvenes estudiantes y siguiendo los datos que se incluyen en la *Tabla 3.2*, se puede afirmar que la mayor parte de ellos se encuentran terminando el bachillerato, preparando el ingreso en la Universidad o bien ya estudiando en la misma, y el resto, que representa aproximadamente una cuarta parte de los estudiantes, se encuentran

**Tabla 3.2. Tipo de estudios que realizan los jóvenes españoles, 1977 y 1982** (En porcentajes)

Tipo de estudios	1977	1982
1.º Ciclo EGB .....	1	1
2.º Ciclo EGB .....	8	11
BUP .....	30	38
COU .....	20	12
FP (aprendizaje de oficios) .....	2	3
Mecanografía, secretariado, idiomas .....	5	3
FP (iniciación) .....	5	6
FP (oficialía) .....	4	8
Escuela capacitación agraria ...	0,1	0,1
Escuela Artes y Oficios .....	0,4	0,3
Solfeo y música .....	0,2	0,3
Asistentes y graduado social ...	1	2
Profesor EGB .....	2	2
ATS .....	1	2
Oposiciones Banca y similares	2	1
E.T. grado medio .....	2	2
Universidad .....	15	9
No contestan .....	0	2
(N)	(2.216)	(2.228)

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1977 y 1982.

dispersos en escuelas de formación y capacitación profesional de diversa cualificación, o estudiando carreras intermedias.

LA COMPARACIÓN de los datos de 1977 y de 1982 puede resultar un tanto engañosa, toda vez que los criterios de adscripción del tipo de estudios que realizaban los jóvenes a las correspondientes categorías pueden no haber coincidido, por lo que las diferencias porcentuales observadas pueden no tanto revelar cambios en el tipo de estudios que se siguen, como simples variaciones en los criterios de clasificación. Por dicha razón, nos vamos a detener tan sólo en el análisis detallado de los datos correspondientes a 1982.

El grupo más numeroso de jóvenes, el 38 %, se encuentra estudiando uno de los tres cursos de BUP; en el COU, preparando el ingreso en la Universidad, se encuentra un contingente ciertamente numeroso de jóvenes, el 12 %, pero inferior al porcentaje de alumnos que preparaba su ingreso universitario en 1977. Se puede prever, pues, una disminución relativa en el número de alumnos que se matricularán en la Universidad en los próximos años. Ahora bien, el flujo de jóvenes a la Universidad será todavía lo suficientemente importante como para obligar a la sociedad a realizar un esfuerzo de mejora de las dotaciones de que dispone la Universidad para impartir sus enseñanzas, si se desea realmente invertir el proceso de deterioro de la enseñanza universitaria que ha producido la masificación de los últimos años.

Terminando la Enseñanza General Básica se encuentra un 11 % de la población juvenil, la mayor parte de ellos de 15 años de edad, y que por diversas causas se han retrasado en la consecución del diploma de EGB. El grupo de jóvenes que se está preparando para aprender un oficio es amplio y diverso; así, un 3 % se encuentra aprendiendo un oficio poco cualificado, otro tanto recibe clases de mecanografía, secretariado e idiomas, el 6 % se encuen-

tra siguiendo el 2.º ciclo de la Formación Profesional, otro 8 % realiza los últimos cursos de la oficialía de Formación Profesional, mientras que las tradicionales Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos cuentan con una matrícula realmente pobre, puesto que sólo un 0,3 % de jóvenes asiste a dichas escuelas, lo que revela el declive de este tipo de enseñanza.

POR OTRO LADO, y siguiendo con las enseñanzas profesionales, el escaso peso relativo de la población agraria en el panorama económico general, dominado por el sector industrial y el sector servicios, se refleja en el bajo porcentaje de jóvenes que se encuentra estudiando en Escuelas de Capacitación Agraria y similares, sólo un 0,1 %. Los estudiantes de música representan un 0,3 % de la población estudiantil y los matriculados en las Escuelas de Asistentes y Graduados Sociales un 2 %, porcentaje similar al que representa el grupo de jóvenes que aspira a obtener el título de Ayudante Técnico Sanitario.

Los futuros profesores de Educación General Básica representan el 2 % de la población estudiantil, cifra más que suficiente para asegurar la continuidad del sistema docente de la EGB. Otros dos pequeños grupos de la población estudiantil lo constituyen los que están preparando oposiciones a Banca y similares, un 1 %, y los que se encuentran matriculados en Escuelas Técnicas de Grado Medio, un 2 %, porcentaje este último claramente inferior al correspondiente a los matriculados en Facultades y Escuelas Técnicas Superiores, que representan el 9 %.

Ahora bien, dado el carácter marcadamente clasista del sistema educativo, no cabe esperar que el tipo de estudios que siguen los jóvenes se distribuya aleatoriamente, sino más bien que lo haga siguiendo pautas sociales relativamente rígidas que obedezcan al perfil desigual de la estratificación social. Con el fin de contrastar este último punto hemos confeccionado

**Tabla 3.3. Tipo de estudios de los jóvenes según el lugar de residencia y la ocupación del padre**  
(En porcentajes)

	Tipo de estudios					
	FP	2.º ciclo EGB	BUP	COU	Enseñanzas intermedias	Univ.
<i>Hábitat (n.º habitantes)</i>						
● Menos de 2.000 .....	27	17	36	9	7	1
● 2.001 - 10.000 .....	19	16	39	13	4	3
● 10.001 - 50.000 .....	23	15	33	12	11	3
● 50.001 - 400.000 .....	18	10	37	13	7	11
● 400.001 - 1 millón .....	20	7	39	10	6	15
● Más de 1 millón .....	17	7	43	13	5	12
<i>Ocupación del padre</i>						
● Empresarios, directivos y profesionales .....	9	5	45	16	6	17
● Empresarios sin asalariados en la agricultura .....	21	12	35	11	8	7
● Empresarios sin asalariados, independientes y servicios .....	18	14	37	16	6	8
● Cuadros medios .....	10	4	47	16	9	12
● Empleados oficina y vendedores .....	17	6	41	15	9	10
● Capataces y trabajadores cualificados .....	28	12	36	8	6	6
● Trabajadores no cualificados, independientes y servicios .....	21	20	27	13	7	6
● Trabajadores agrícolas .....	27	18	41	6	5	2

Fuente: Encuesta de la Juventud, 1982.

la *Tabla 3.3*, que contiene la distribución de los tipos de estudios que siguen los jóvenes agrupados según el lugar de residencia y la ocupación del padre, variables estas dos últimas de las que ya hemos tenido ocasión de comprobar en páginas anteriores su capacidad analítica y diferenciadora.

LA DISTRIBUCIÓN del tipo de estudios que siguen los jóvenes españoles cobra nuevo sentido cuando se contempla desde la perspectiva que ofrece el lugar de residencia y el origen social tal como viene indicado por la ocupación del padre. Así, si consideramos el efecto del continuo rural-urbano en la distribución de los jóvenes que estudian en la Universidad, se observa que los jóvenes que residen en las grandes ciudades siguen estudios universitarios en una proporción que es diez veces mayor que la de los jóvenes que así lo hacen en el medio rural. En concreto, un 15 % de los jóvenes estudiantes que residen en ciudades

cuyo tamaño oscila entre los 400.000 y el millón de habitantes sigue estudios universitarios, mientras que así lo hace el 1 % de los jóvenes que residen en pueblos de menos de 2.000 habitantes. Resulta obvio que la facilidad que representa la proximidad de las Universidades, ubicadas prácticamente todas ellas en las ciudades medias y grandes del país, permite a la juventud urbana acceder a ellas en mayor número que los jóvenes residentes en los alejados y a veces mal comunicados pueblos rurales.

Pero no se trata tan sólo de una influencia del factor mayor o menor proximidad geográfica, pues la «distancia» social también es elemento importante, y decisivo, en la forma en que se distribuyen los estudios de los jóvenes españoles.

En efecto, si se toma la ocupación del padre como indicador del origen social, las diferencias que aparecen en el tipo de estudios que siguen los jóvenes son claras y significativas, tal como se observa en la propia *tabla 3.3*. Si de

nuevo fijamos nuestra atención en las respectivas proporciones de estudiantes de Formación Profesional y universitarios, las diferencias observadas alcanzan su máximo valor. Frente a un 28 % de hijos de capataces, trabajadores cualificados y trabajadores agrícolas que estudian en una escuela o instituto de Formación Profesional, tan sólo un 9 % de hijos de empresarios, directivos y profesionales y un 10 % de jóvenes cuyos padres son ocupacionalmente cuadros medios, siguen cursos de Formación Profesional.

Por otro lado, si se tienen en cuenta los porcentajes de estudiantes universitarios, el sentido de las diferencias en relación al caso de la Formación Profesional se invierte. Así, frente a un 17 % de hijos de empresarios, directivos y profesionales que asisten a la Universidad, tan sólo lo hace un 6 % de hijos de trabajadores cualificados y no cualificados.

Con todo, y a pesar de que las diferencias observadas son evidentes, se aprecia, sin embargo, una apertura del sistema educativo hacia las clases bajas y trabajadoras, ya que con la excepción del muy bajo porcentaje de trabajadores agrícolas que asisten a la Universidad, sólo el 2 %, el resto de los grupos sociales comienzan a estar bien representados en esta institución, lo que revela una movilidad social ascendente bastante importante a través del sistema educativo. Además, si se observan los porcentajes de estudiantes de COU, la mayoría de los cuales pasarán al poco tiempo a la Universidad, se aprecia aún una mayor nivelación —16 % de hijos de empresarios, directivos y profesionales, 12 % de hijos de cuadros medios, 6 % de hijos de capataces y trabajadores cualificados, y de trabajadores agrícolas—, lo cual es un buen indicador del proceso igualitario en el que está inmerso el sistema educativo español.

Otra dimensión interesante del sistema educativo se refiere al *tipo de centro* en el que estudian los jóvenes. Desde que la obligatoriedad de la enseñanza primaria a todos los niños españoles —proclamada como una necesidad perentoria ya en las Cortes de Cádiz—, co-

mienza a hacerse realidad con los primeros gobiernos democráticos del período postfranquista, se ha producido una continuada apertura de nuevos y numerosos colegios y escuelas estatales, que han hecho que para 1982 sean una mayoría los jóvenes que estudian en un centro público, como se observa a continuación:

<i>Tipo de centro</i>	%
Estatal.....	69
Privado religioso.....	15
Privado seglar.....	11
No contesta.....	5
	(N) (2.228)

Queda claro, pues, que una gran mayoría de los jóvenes, el 69 %, asiste a un centro de estudios público, mientras que grupos minoritarios del 15 y 11 % asisten, respectivamente, a centros privados de carácter religioso o seglar. Naturalmente, y tal como era de esperar, existen notables diferencias en la extracción social de los diversos grupos de jóvenes que asisten a los tres tipos de centros docentes (*Tabla 3.4*).

Hay una pequeña pero bastante significativa diferencia en las pautas de asistencia a los diferentes centros de estudios de los jóvenes de ambos sexos, en el sentido de que los muchachos asisten en mayor proporción que las chicas a los centros estatales, mientras que las chicas asisten en mayor proporción que los muchachos a los centros privados. En términos cuantitativos, el 72 % de los varones asiste a centros oficiales mientras que así lo hace el 66 % de las mujeres. Una diferencia de sólo 6 unidades porcentuales en las pautas de asistencia de ambos sexos, pone de manifiesto que las diferencias de escolaridad que han sido muy fuertes en la sociedad española en el sentido de una cierta preponderancia de los colegios privados, sobre todo religiosos, como lugares de asistencia de las jóvenes estudiantes, tienden a debilitarse. Todavía quedan restos de aquellas diferencias —sólo un 13 % de los varones frente a un 17 % de las mujeres asisten en la actualidad a colegios religiosos— pero la

**Tabla 3.4. Tipo de centro en el que realizan los estudios los jóvenes, según algunas características sociodemográficas** (En porcentajes)

Características sociodemográficas	Centro de estudios		
	Oficial	Privado religioso	Privado seglar
<i>Sexo</i>			
• Varón.....	72	13	10
• Mujer.....	66	17	13
<i>Edad (años)</i>			
• 19-20 años.....	76	7	11
• 17-18 años.....	65	19	11
• 15-16 años.....	68	17	10
<i>Hábitat</i>			
• Menos de 2.000.....	73	15	8
• 2-10.000.....	83	4	7
• 10-50.000.....	78	12	6
• 50-400.000.....	69	18	8
• 400.000 a 1 millón.....	67	20	12
• Más de 1 millón.....	56	18	19
<i>Ocupación del padre</i>			
• Empresarios, directivos y profesionales.....	59	24	15
• Empresarios sin asalariados en la agricultura.....	77	10	6
• Empresarios sin asalariados, independientes y servicios.....	66	16	11
• Cuadros medios.....	66	19	12
• Empleados oficina y vendedores.....	63	20	12
• Capataces y trabajadores calificados.....	74	11	10
• Trabajadores no calificados, independientes y servicios.....	74	12	8
• Trabajadores agrícolas.....	76	16	5

tendencia es que desaparezcan casi por completo.

Si se tiene en cuenta la edad de los jóvenes, el mayor porcentaje de asistencia a centros oficiales se da entre los de mayor edad, 19 a 20 años, debido a que en esas edades son mayoría los jóvenes que asisten a Centros de Formación Profesional y Universidad, que en su mayor parte son estatales.

Las diferencias se hacen más evidentes cuando se tiene en cuenta el lugar de residencia. En las grandes ciudades la importancia relativa de los centros privados de enseñanza es muy acusada, ya que más del 30 % de los jóvenes que en ellas residen asisten a colegios privados, mientras que en las zonas rurales y semiurbanas tal proporción oscila alrededor del 20 %. Estos resultados ponen de manifiesto que buena parte de los esfuerzos realizados en los últimos años

por la Administración por escolarizar y extender la educación a toda la juventud española, se han dirigido a abrir, o ampliar, centros oficiales de educación en las zonas rurales y semiurbanas, que eran las que tenían una mayor carencia de puestos escolares dentro del conjunto del país. De ahí que, por ejemplo, un 83 % de los jóvenes residentes en pueblos de 2.000 a 10.000 habitantes asistan a centros oficiales, frente a sólo el 56 % de los jóvenes residentes en Madrid y Barcelona que así lo hacen.

La situación social de las familias de los jóvenes influye también significativamente en el tipo de centro de estudios elegido, en el sentido de que a mejor posición social, mayor es la tendencia a asistir a centros privados e inversamente, a peor posición social, mayor es la tendencia a asistir a centros oficiales. Así, realice-

**Tabla 3.5. Grado de satisfacción de los jóvenes con la enseñanza recibida, 1977 y 1982** (En porcentajes)

Grado de satisfacción	1977	1982
Muy satisfecho.....	12	26
Algo satisfecho .....	42	49
Poco satisfecho .....	31	19
Nada satisfecho .....	13	5
No contesta .....	2	2
(N)	(2.216)	(2.228)

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1977 y 1982.

mos la comparación entre dos grupos ocupacionales bien diferentes; los hijos de empresarios, directivos y profesionales asisten en una proporción del 59 % a centros oficiales y del 24 % a centros privados religiosos, mientras que las correspondientes proporciones entre los hijos de trabajadores no cualificados son, respectivamente, el 74 % y el 12 %, lo que indica el predominio del alumnado de clase media-alta entre los que asisten a los colegios privados. De todas maneras, el predominio de la enseñanza oficial en la sociedad española aparece, con mayor o menor intensidad, entre todos los grupos sociales, lo que revela el cam-

bio profundo que a este respecto se ha operado en la sociedad española.

Por lo que se refiere al *grado de satisfacción* que manifiestan los jóvenes por la enseñanza recibida, se puede hablar de un incremento de tal satisfacción producido en los últimos años. Tal como muestran los datos que se incluyen en la *Tabla 3.5*, el porcentaje de muy satisfechos en 1982, con el 26 %, es el doble del correspondiente a los que así se manifestaban en 1977. E inversamente, el porcentaje poco y nada satisfechos se ha reducido en dicho lapso de tiempo a casi la mitad, del 44 % al 24 %.

En general, con el aumento de la edad se produce un descenso en el nivel de satisfacción de los jóvenes con la enseñanza recibida. Una explicación plausible a este hecho podría ser la de que a medida que los jóvenes van avanzando en sus estudios con el paso de los años y los estudios se van haciendo más profesionales, el nivel de exigencia por parte de los jóvenes para que sus estudios respondan a objetivos de satisfacción y preferencias personales aumenta, y con ello la disonancia con las posibilidades de respuesta del sistema de estudios. En consecuencia, la insatisfacción

**Tabla 3.6. Satisfacción con diversos aspectos del sistema educativo, 1975-1982** (% de satisfechos)

Aspectos de la enseñanza	1975	1977	1982
Número de profesores .....	74	67	83
Dedicación del profesorado .....	55	42	65
Competencia científica del profesorado .....	57	46	66
Competencia pedagógica .....	45	35	55
Relación personal profesor-alumno .....	40	39	56
Relación con los compañeros.....	82	84	87
Participación de los estudiantes en la gestión de los centros docentes .....	27	24	40
Equipamiento escolar.....	41	37	50
Actividades culturales extra-académicas .....	31	24	39
Programas y textos.....	51	47	58
Utilidad práctica de la enseñanza .....	58	51	65
Reglamentos y normas del centro .....	52	34	55
(N)	(1.740)	(2.216)	(2.228)

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1975, 1977 y 1982.

con las enseñanzas recibidas aumenta con la edad.

SI NOS DETENEMOS en el estudio de los aspectos concretos del sistema de estudios con los que están más o menos satisfechos los jóvenes, la perspectiva diacrónica (ver *Tabla 3.6*) pone de manifiesto una mejora general del sistema educativo en los últimos años, lo que se ha traducido en un incremento del grado de satisfacción juvenil. En efecto, la comparación de los resultados de las *Encuestas de la Juventud* 1975, 1977 y 1982, revela que para los 12 aspectos propuestos del sistema educativo, el nivel de satisfacción ha mejorado significativamente y sin excepción, lo que no puede deberse a otra cosa que a la propia mejora de la educación en España.

Por otro lado, si atendemos a los resultados más recientes de 1982 y al ordenar los diversos aspectos del sistema educativo, se observan fuertes diferencias en el grado de satisfacción manifestado por los jóvenes.

Las relaciones sociales primarias en el centro de enseñanza, esto es, las relaciones con los compañeros, es lo que más satisface a los jóvenes, ya que el 87 % manifiesta estar satisfecho con las relaciones que mantiene con sus amigos, y tan sólo un 10 % de los jóvenes parece tener problemas de adaptación o comunicación con ellos. El número de profesores es el segundo aspecto para el que se manifiesta un nivel de satisfacción elevado, el 83 %, lo que indica que las tasas de la relación número de profesores/número de alumnos son bastante aceptables.

Otro grupo de aspectos del sistema educativo merece un grado de satisfacción alto, aunque no tan elevado como los anteriores. Alrededor del 65 % de los jóvenes está satisfecho con la «competencia científica y la dedicación del profesorado» y con «la utilidad práctica de la enseñanza», aunque hay que destacar que, si se considera la edad, aparecen diferencias significativas. Entre doce y trece unidades por-

centuales separan a los niveles de satisfacción de los aspectos señalados entre los jóvenes de 19 a 20 años y entre los que sólo cuentan con 15 ó 16 años. Y es que tal como se señaló anteriormente, con el paso de los años va aumentando el sentido crítico de los jóvenes en relación a la enseñanza recibida.

Un tercer grupo de aspectos propuestos del sistema educativo provoca un nivel de satisfacción intermedio, que oscila alrededor del 50 %. Se trata de los textos y de los programas de estudio, la relación personal profesor-alumno, la competencia pedagógica del profesorado, los reglamentos y normas del centro y el equipamiento escolar. Son aspectos dispares que a su vez varían fuertemente de un centro a otro, y de un tipo de enseñanza a otro. En general, los jóvenes varones son más críticos con tales aspectos del sistema educativo que las mujeres, del mismo modo que con el paso de la edad los jóvenes de ambos sexos se manifiestan más insatisfechos.

Por último, quedan dos aspectos que provocan bajos niveles de satisfacción. Se trata de la «participación de los estudiantes en la gestión de los centros» y del nivel de calidad de las «actividades culturales extra-académicas». Tan sólo un 40 % de los jóvenes manifiesta estar satisfecho con ambos aspectos de la enseñanza, lo que revela que se trata de dos aspectos muy delicados, y ciertamente reveladores de la calidad de un sistema de enseñanza que se encuentra todavía poco atendido en buena parte de los centros de enseñanza. También para estos dos aspectos del sistema educativo aparece la pauta de que los jóvenes varones de mayor edad son los más críticos e insatisfechos, y que las jóvenes mujeres de menor edad manifiestan con menor intensidad su insatisfacción.

### 3.3. Expectativas profesionales de los jóvenes estudiantes: lugar preferido de trabajo y características del trabajo ideal

LOS ESTUDIOS que realizan los jóvenes tienen como uno de sus objetivos específicos y primordiales, aparte de la propia formación social y psicológica del individuo, la adquisición de unas habilidades que permitan en un futuro inmediato el desempeño de un trabajo profesional. Ahora bien, la extensión de la crisis socioeconómica en los países industrializados, como es el caso de España, ha hecho cada vez más problemática la obtención de un puesto de trabajo por los jóvenes que van terminando sus estudios.

El agravamiento de la crisis laboral entre la juventud ha conducido a que los jóvenes estudiantes hayan internalizado las dificultades de la realidad sociolaboral, perdiendo al mismo tiempo la ilusión de realizar la transición de la etapa de estudios a la etapa laboral y profesional sin mayores dificultades y contratiempos.

Las respuestas dadas en las tres últimas *Encuestas de la Juventud* a la siguiente pregunta: «¿Crees que los estudios que estás realizando o piensas realizar te ofrecen muchas perspectivas de tener éxito en la vida?», reflejan la creciente incertidumbre de muchos jóvenes, aunque no se pueda decir que se haya perdido toda esperanza (Tabla 3.7).

CLARAMENTE, se ha producido en los últimos siete años que cubren las tres encuestas

**Tabla 3.7. Perspectivas de que los estudios sirvan para tener éxito en la vida, 1975-1982** (En porcentajes)

Perspectivas de éxito	1975 *	1977	1982
Muchas.....	21	11	10
Bastantes.....	53	49	46
Pocas.....	22	32	36
Casi ninguna o ninguna.....	5	6	5
No contesta.....	—	3	2
	(N) (1.753)	(2.216)	(2.228)

\* Porcentajes sobre el total de los que contestan. En este estudio los datos se refieren a «éxito profesional», específicamente.

Fuente: *Encuestas de la Juventud*, 1975, 1977 y 1978.

citadas una disminución de las perspectivas favorables de los jóvenes estudiantes en relación al éxito de su futuro profesional. Así, en 1975, el 74 % de los jóvenes estimaba que los estudios que estaban realizando les iban a ayudar mucho o bastante a tener éxito en la vida, mientras que en 1982 tal porcentaje ha descendido al 56 %. De todos modos, los estudios se continúan valorando positivamente por una mayoría relativa de los jóvenes, aunque resulta revelador del grado de crisis del sistema educativo actual que el 41 % de los jóvenes en 1982 considere que los estudios que están realizando les ofrecen pocas o ninguna perspectiva de éxito profesional.

Además, la actitud pesimista se acrecienta con la edad y según se baja en la escala de la estratificación social. Así, fijándonos en los datos que ofrece la *Encuesta de la Juventud* de 1982, se obtienen los siguientes porcentajes:

Nivel de perspectivas	Edad (años)		Ocupación del padre		
	20-19	16-15	Directivos/ profesionales	Cuadros medios	Trabajadores no cualificados
Muchas.....	10	12	13	16	7
Bastantes.....	39	51	47	48	46
Pocas.....	41	32	33	32	39
Ninguna.....	5	5	6	4	7

LAS PERSPECTIVAS de éxito profesional son buenas o aceptables todavía para el 63 % de los jóvenes de 15 y 16 años, mientras que entre los jóvenes de 19 y 20 años el optimismo sólo lo manifiesta el 49 %. La finalización de la etapa de la adolescencia, 15-16 años, y el paso a la etapa de joven-adulto, 19-20 años, significa, pues, para un grupo amplio de jóvenes estudiantes la toma de conciencia de las dificultades que les esperan una vez finalicen sus estudios y traten de buscar un trabajo apropiado; de ahí el incremento de las perspectivas pesimistas.

También el origen social influye en la percepción del éxito profesional que esperan tener los jóvenes estudiantes, de tal modo que cuanto mejor situada socialmente la familia a la que pertenecen los jóvenes, mejores perspectivas manifiestan. Así, por ejemplo, un 16 % de hijos de profesionales que ocupacionalmente son cuadros medios, manifiesta muchas perspectivas de éxito profesional para cuando acaben sus estudios, mientras que revela tal optimismo tan sólo el 7 % de hijos de trabajadores no cualificados. De todas maneras, y pese a las diferencias observadas, se puede afirmar que, en general, son más numerosos todavía los jóvenes estudiantes que guardan esperanzas de que sus estudios les vayan a ser una buena ayuda para obtener un buen trabajo, que aquellos otros que no perciben con optimismo su futuro. Aunque bien es cierto que en los últimos años la percepción optimista ha tendido a declinar, como reflejo del empeoramiento de la situación económica de la sociedad española.

Aunque cuando se habla de «perspectivas de tener éxito en la vida» no se habla tan sólo de trabajo y de la profesión, resulta obvio que dicho éxito depende en buena medida de las posibilidades de encontrar un buen trabajo. Y en los últimos tiempos, las dificultades para que los jóvenes encuentren un puesto de trabajo al finalizar sus estudios se han agravado, lo que se refleja en las opiniones de los jóvenes.

En efecto, los datos diacrónicos que se recogen en la *Tabla 3.8*, ponen de manifiesto que

**Tabla 3.8. Grado de dificultad para colocarse que esperan encontrar los jóvenes cuando acaben sus estudios, 1975-1982 (En porcentajes)**

Dificultades	1975 <sup>1</sup>	1977	1982
Muchas.....	21	21	34
Bastantes.....	42	45	42
Pocas.....	28	22	19
Ninguna.....	9	7	3
No contesta.....	—	4	2
(N)	(1.763)	(2.216)	(2.228)

<sup>1</sup> Porcentajes sobre el total de los que contestan.

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1975, 1977 y 1982.

en los últimos años ha ido incrementándose el número de jóvenes que perciben con grado de dificultad creciente el problema de la colocación profesional, una vez finalicen sus estudios, de tal manera que en la encuesta realizada en 1982, tres de cada cuatro jóvenes consideran que les esperan muchas o bastantes dificultades cuando traten de ingresar en el mundo laboral.

AL IGUAL que en el caso anterior, la percepción de las dificultades se incrementa entre los jóvenes de 19 y 20 años y entre aquellos cuyos padres tienen ocupaciones consideradas socialmente medias o bajas. Así, un 45 % de los hijos de trabajadores agrícolas considera que van a tener muchas dificultades de encontrar trabajo cuando finalicen sus estudios, mientras que el correspondiente porcentaje entre los hijos de empresarios, directivos y profesionales tan sólo es del 28 %. Se comprueba de este modo que los mecanismos que crean la desigualdad social desarrollan niveles de expectativas bien diferentes entre los diversos grupos de jóvenes.

Las crisis económicas suelen producir cambios muy notables en los sistemas de valores, y la actual crisis que viene padeciendo la sociedad española está afectando igualmente a los valores y comportamientos de los jóvenes. Duran-

te los años 60 y 70, época de desarrollo industrial sin precedentes en la historia de España, la realización de unos estudios lo más elevados posible era un objetivo muy deseado tanto por los padres como por los hijos, no sólo por el prestigio que otorgaba la posesión de un título de estudios, sino también y sobre todo porque dicho título facilitaba enormemente la obtención de un buen puesto de trabajo.

Pero la escasez en la oferta de puestos de trabajo ha afectado por igual a los que requieren un buen nivel de cualificación profesional como a los puestos no cualificados. En estas circunstancias, la consecución de un puesto de trabajo fijo y seguro adquiere un valor que no tenía en épocas de mayor abundancia, y son ahora mayoritarios los jóvenes que preferirían tener un puesto de trabajo a seguir estudiando ante las dificultades que surgen al buscar un trabajo cuando se finalizan los estudios.

Con el fin de comprobar este cambio, vamos a analizar las respuestas dadas a la siguiente pregunta, que se realizó en las *Encuestas de la Juventud* de 1977 y 1982: «Si ahora te dieran a elegir entre un buen empleo en donde ganaras un buen sueldo o el seguir estudiando hasta acabar tus estudios o especialidad, ¿qué es lo que más probablemente harías?». Pues bien, el perfil distributivo de las respuestas dadas se ha alterado significativamente en las dos encuestas, como reflejo de los cambios que han tenido lugar en los últimos cinco años (Tabla 3.9).

<b>Tabla 3.9. Preferencia de un buen empleo o de seguir estudiando, 1977 y 1982</b> (En porcentajes)		
<i>Preferencia</i>	1977	1982
El buen empleo.....	36	59
Seguir estudiando .....	59	38
No contesta .....	5	3
	(N) (2.216)	(2.228)

Fuente: *Encuestas de la Juventud*, 1977 y 1982.

MIENTRAS que en 1977 la mayoría de los jóvenes, el 59 %, prefería continuar sus estudios y sólo el 36 % se inclinaba por elegir el buen empleo, cinco años más tarde las preferencias se han invertido, siendo mayoritarios, con el 59 %, los jóvenes que elegirían el buen empleo. Incluso se produce el curioso resultado, no exento de la lógica que confieren las situaciones sociales instaladas en la crisis, de que los más jóvenes preferirían en mayor proporción que el resto dejar los estudios a cambio del buen empleo. Así lo afirma el 60 % de los chicos y chicas de 15 y 16 años, frente a un 57 % de jóvenes de 19 y 20 años que están dispuestos al cambio.

Esta tendencia diferencial se refuerza cuando se tiene en cuenta el origen social de los jóvenes. Entre los hijos de trabajadores agrícolas y de personas en paro el porcentaje de los que preferirían el empleo a los estudios oscila alrededor del 80 %, frente a sólo un 41 % de hijos de empresarios, directivos y profesionales, y un 46 % de hijos de personas que ocupan puestos de cuadros medios, que así se manifiestan. Estos datos indican que el deseo de tener un buen empleo se encuentra muy extendido entre los jóvenes, aunque en las clases media-media y media-alta todavía se mantiene la consideración de que merece la pena continuar estudiando para incrementar de este modo las posibilidades de triunfo en la vida. Y es que las mejores oportunidades que tienen los jóvenes de clase media y alta de salir adelante después de terminados sus estudios refuerzan sus actitudes de confiar en tales estudios como vía de movilidad social ascendente.

Queda claro, pues, que un grupo mayoritario de los jóvenes estudiantes prefieren por encima de sus estudios la obtención de un buen empleo.

Ahora bien, ello no quiere decir que se haya perdido por completo entre la juventud el valor que representa el estudio y la formación. La información recogida en las Entrevistas de Grupo, realizadas durante la fase cualitativa previas a la confección del presente informe,

sirve para matizar esa mayor inclinación hacia el trabajo evidenciada en la encuesta.

En efecto, si bien es verdad que a lo largo de dichas entrevistas grupales se detectaron opiniones escépticas con respecto a la validez de los estudios, sin embargo —y curiosamente—, las dificultades de futura colocación servían muchas veces de argumento para reforzar la necesidad de adquirir una buena formación. Entre los jóvenes de clases bajas el hilo argumental era el siguiente: «Puesto que cada vez son mayores las dificultades para encontrar trabajo, mayores posibilidades tendrán a la hora de ser contratados aquellos que concurren con una formación más sólida». Los estudios a que se están refiriendo aquí son los de EGB, BUP y FP. La argumentación, como se ve, es de un enorme sentido práctico.

FRENTE A ELLO, entre los universitarios o los jóvenes con expectativas de ingresar en la Universidad, la valoración del estudio es más idealista. La carrera sigue siendo una forma de canalizar la propia «vocación»; se habla del desarrollo de los gustos y aficiones propias, se ve el futuro trabajo profesional como algo menos alienante. Cuando se les alude al paro actualmente existente entre las promociones recién salidas de la Universidad no parecen acusarlo mucho. Quizás haya una falta de perspectiva en esta inconsciencia, pero en el fondo resulta comprensible: ellos están ahora sumergidos en un mundo distinto —las asignaturas, los apuntes, los exámenes...—: todas las demás preocupaciones futuras se les antojan muy lejanas, ahora lo que interesa es sacar el curso y disfrutar de unas buenas vacaciones.

En definitiva, pues, de la progresiva tendencia hacia un buen empleo frente a la otra alternativa de seguir estudiando no deben extraerse conclusiones precipitadas. La formación a través del estudio continúa representando un valor «per se» unas veces desde una perspectiva más utilitaria, otras desde una visión más idealista.

VEAMOS ahora las características que definen la bondad de un empleo y comenzaremos estudiando el lugar preferido de trabajo. La *Encuesta de la Juventud* de 1982 contenía la siguiente pregunta: «Si dependiera única y exclusivamente de tu propia elección, ¿en qué tipo de empresa, organismo o situación preferirías trabajar?» Las respuestas dadas, que se contienen en la *Tabla 3.10*, permiten conocer las preferencias de los jóvenes.

Los lugares de trabajo son los pertenecientes a un organismo oficial o los que se puedan realizar profesionalmente por cuenta propia. Cada uno de ellos atrae la atención del 24 % de los jóvenes. La creación de una empresa propia es preferida por otro 18 % de jóvenes, mientras que la continuación de la tradición en el negocio familiar es señalada por el 14 %.

OTROS LUGARES de trabajo, tales como las grandes empresas públicas y privadas, las pequeñas empresas, atraen porcentajes mucho más reducidos de jóvenes.

Tal distribución, amplia y diversificada, es un reflejo de la situación plural de una sociedad industrial, como es el caso de la española. Ahora bien, las preferencias que manifiestan

**Tabla 3.10. Lugar preferido de trabajo por los jóvenes estudiantes, 1982**

Lugar de trabajo preferido	%
Una empresa o negocio de mi familia	14
Una empresa fundada por sí mismo....	18
Un organismo del Estado (o del Ayuntamiento o de la Diputación)	24
Una gran empresa o sociedad anónima.....	8
Una empresa nacional (pública) .....	7
Una pequeña empresa (privada).....	4
Trabajar (profesionalmente) por mi cuenta.....	24
No sabe. No contesta.....	1
(N)	(2.228)

Fuente: *Encuesta de la Juventud*, 1982.

los jóvenes no se distribuyen al azar, ya que vienen influenciadas por los orígenes sociales de los jóvenes, aunque siempre matizadas por las personales orientaciones de cada individuo.

Los resultados obtenidos en la *Encuesta de 1982* ilustran las siguientes pautas. Los jóvenes varones son más «emprendedores» que las jóvenes mujeres, en el sentido de que hay un mayor número de varones, el 22 %, que de mujeres, el 15 %, que desearían establecer una empresa propia. La diferencia intersexo se mantiene para los distintos grupos de edad. Por el contrario, el deseo de trabajar en un organismo oficial, que es el que ofrece mayor seguridad, es más alto entre las mujeres que entre los hombres.

Por lo que se refiere al deseo de trabajar profesionalmente por cuenta propia, las diferencias intersexo son menos pronunciadas, casi inexistentes, lo que pone de manifiesto que la incorporación de la mujer al trabajo se realiza con mayor intensidad a través de carreras profesionales y no tanto por medio de la adopción de iniciativas empresariales. Aun así, éstas también se dan entre las mujeres, lo cual indica la existencia de una tendencia igualatoria entre ambos sexos, a nivel de actitudes, lo que, dada la alta proporción de mujeres en los diversos programas de estudio, se trata de una pauta que se consolidará en un futuro inmediato.

La ocupación del padre como indicador de origen social sí parece ejercer mayor influencia en la determinación de las preferencias de trabajo de los jóvenes, pero en menor medida de lo que cabría esperar desde una visión simplista de la sociedad. Los hijos de cuadros medios son los que en mayor proporción, el 37 %, preferirían algún día trabajar profesionalmente en su carrera, mientras que son los hijos de empleados de oficina y de vendedores los que desearían en mayor proporción, el 31 %, vincularse a un organismo oficial. Pero para el resto de los grupos ocupacionales las diferencias no son tan llamativas, lo que revela el carácter determinante de las preferencias in-

dividuales y subjetivas en la conformación de los gustos de los jóvenes por el tipo de trabajo.

POR LO QUE se refiere a las características de lo que constituye un «buen trabajo», está claro que entre los jóvenes existen visiones muy diferentes de lo que se considera bueno o malo. Continuando con el análisis de los resultados de la *Encuesta de la Juventud de 1982*, se ha preparado la *Tabla 3.11.*, que contiene la distribución de las preferencias de los jóvenes estudiantes en relación a lo que consideran un buen trabajo.

La actual situación de crisis económica que vive la sociedad española está conformando las actitudes y los valores de los jóvenes, tal como se está viendo a lo largo de las anteriores páginas. Por eso no es de extrañar que para el grupo más numeroso de jóvenes, el 29 %, la característica que define la bondad de un trabajo es la de que sea seguro, y es que frente

**Tabla 3.11. Características que hacen que un trabajo sea bueno para los jóvenes, 1982**

Características de un buen trabajo	%
Que sea un empleo seguro.....	29
Que tenga un buen ambiente de trabajo.....	13
Que se gane bastante.....	11
Que haya facilidad para formarse y aprender.....	10
Que permita la propia iniciativa y responsabilidad.....	9
Que se esté tranquilo, sin que se moleste.....	7
Que sea un trabajo interesante y variado.....	7
Que sea útil a la sociedad.....	6
Que tenga oportunidades de ascender.....	5
Que no se trabaje demasiado, que se disponga de tiempo libre.....	3
Que no tenga que tomar decisiones por mi cuenta.....	1
No contesta.....	1
(N)	(2.228)

Fuente: *Encuesta de la Juventud, 1982.*

al enrarecido panorama laboral que les espera a los jóvenes estudiantes, la seguridad del empleo adquiere un valor muy elevado.

A continuación, la característica más deseada, aunque ya a cierta distancia de la primera, ya que sólo la señala el 13 %, es que «tenga un buen ambiente de trabajo», cualidad no desprovista de ambigüedad. Mayor concreción tienen las características que hacen referencia a «que haya facilidad para formarse y aprender» y «que se gane bastante», que son señaladas, respectivamente, por el 10 % y el 11 % de los jóvenes.

EL RESTO de las características propuestas merecen niveles de preferencia inferiores al 10 %, lo que revela la existencia de una gran dispersión en las preferencias laborales de los jóvenes. El desarrollo de la propia iniciativa y de la responsabilidad son señaladas por un 9 %, aunque dicho porcentaje disminuye o aumenta según los orígenes y características sociales de los jóvenes. Sendos grupos, formados cada uno por un 7 % de jóvenes, entienden el buen trabajo como aquel en el que «se esté tranquilo, sin que a uno le molesten, sin tener que aguantar a alguien permanentemente encima», o que «sea un trabajo interesante y variado». Otros rasgos que de forma minoritaria señalan los jóvenes hacen referencia a que el trabajo sea útil a la sociedad, que permita disponer de tiempo libre, que tenga oportunidades de promoción y ascenso, o que no requiera tomas personales de decisiones.

En resumen, pues, un rasgo concreto, la seguridad en el trabajo, aparece como el más deseado por un grupo amplio de jóvenes estudiantes, el 29 %. Otro grupo de tamaño ligeramente superior, el 32 %, hace referencia más bien a aspectos cualitativos del trabajo, tales como la existencia de buen ambiente de trabajo, la posibilidad de aprender y el desarrollo de la propia iniciativa. En cambio, la referencia a los aspectos de retribución económica del trabajo tan sólo es destacada por un

grupo reducido que alcanza al 10 % de los jóvenes.

En las preferencias manifestadas no se aprecian diferencias significativas intersexo o entre los diversos grupos de edad. En cambio, sí se aprecian diferencias interesantes al considerar la clase social. Así, los jóvenes de clase media-alta tienden a enfatizar menos la seguridad en el empleo y más la posibilidad de que permita la propia iniciativa que los jóvenes de clase inferior.

---

### **3.4. Los jóvenes ante el cambio científico y tecnológico**

---

LAS ACTUALES generaciones de jóvenes son las primeras en estar educándose íntegramente en un entorno dominado por el cambio tecnológico y científico de la revolución de la electrónica y de la informática. Son jóvenes que al nacer hace 15 ó 20 años se encontraron con que ya estaba implantada plenamente la televisión en España, ese poderoso medio de comunicación que ha transformado radicalmente la vida cotidiana de las familias, y que ha alterado profundamente los mecanismos del ejercicio de la influencia, la propaganda y el poder en toda sociedad que haya decidido su implantación y desarrollo.

El cambio tecnológico y científico influye grandemente en el tipo y ritmo de cambio social de las sociedades que lo experimentan, y en esto no hay diferencia entre los cambios que se están produciendo en la actualidad en la sociedad española y los que se produjeron a finales del siglo pasado en Inglaterra o en Bélgica, como ejemplo de países de industrialización precoz. Ahora bien, el cambio tecnológico actual presenta aspectos que lo diferencian significativamente del producido en épocas anteriores. Y es que la aceleración de la revolución informática es tal que las innovaciones tecnológicas quedan obsoletas en el transcurso de pocos años, y en algunos campos de la ac-

tividad económica la lucha por estar al día en los avances tecnológicos que se producen es tan intensa que apenas queda tiempo para la asimilación de las nuevas formas de conducta que aparecen.

Por otro lado, el actual cambio tecnológico está teniendo efectos contradictorios sobre la actividad socioeconómica, no siendo el menor de ellos las alteraciones que provoca en las pautas de empleo. En otras palabras, uno de los efectos inmediatos y más visibles de la innovación tecnológica reciente, informatizada y automatizada, es el incremento del nivel de paro, al sustituir ventajosamente los nuevos ingenios electrónicos a la mano de obra, más o menos cualificada, que antaño realizaba las correspondientes tareas laborales.

En este contexto parece revestir el mayor interés que se estudien las actitudes y los comportamientos de los jóvenes ante la innovación tecnológica, ya que van a ser ellos, cuando alcancen la etapa de adultos, los que tendrán que convivir, controlar y experimentar los efectos de ese acelerado cambio que, según algunos autores, no ha hecho más que empeorar y que está conduciendo a la humanidad a una nueva etapa de la civilización.

Para comenzar, vamos a estudiar el grado de conocimiento que manifiestan tener los jóvenes sobre el funcionamiento de la tecnología actual. Al mismo tiempo compararemos los resultados obtenidos en la *Encuesta de la Juventud 1982*, única de tales encuestas en contener información sobre el cambio tecnológico, con los obtenidos en una encuesta realizada entre la población general española sobre los mismos temas y en el mismo período. De este modo podremos analizar las coincidencias y las diferencias que existen entre los puntos de vista de los jóvenes y los de la población adulta.

En la *Tabla 3.12*, se contienen los resultados correspondientes a la distribución de ambas poblaciones a lo largo de una escala de conocimientos sobre el funcionamiento de la tecnología actual. Y lo que muestran tales resultados es que los jóvenes manifiestan tener un

**Tabla 3.12. Comparación de la valoración de los conocimientos sobre el funcionamiento de la tecnología actual que poseen la población general y los jóvenes (En porcentajes)**

Escala de conocimientos		Población general	Jóvenes
Ningún conocimiento			
1 .....	18	15	
2 .....	21	19	
3 .....	16	18	
4 .....	14	19	
5 .....	7	9	
6 .....	3	5	
Buen conocimiento			
7 .....	2	3	
No contesta	20	13	
(N)	(1.196)	(3.654)	

Fuente. *Encuesta de la Juventud, 1982*. Banco de Datos del CIS.

nivel ligeramente mayor de conocimientos que la población adulta. Así, entre la población juvenil, los que manifiestan tener un aceptable o buen nivel de conocimientos (puntuaciones 5, 6 y 7 de la escala) representan el 17 %, mientras que entre la población adulta dicho grupo alcanza tan sólo el 12 % del total.

EN EL EXTREMO opuesto, los que manifiestan tener un nivel bajo o nulo de conocimientos (puntuaciones 1, 2 y 3 de la escala) representan el 52 % de los jóvenes y el 55 % de la población general. Es decir, que aunque existen diferencias entre los conocimientos que manifiestan tener ambos grupos, tales diferencias no son lo suficientemente grandes como para alterar la pauta que parece común a ambos tipos de población, y que no es otra que la existencia de un nivel medio de conocimientos bastante bajo, como lo demuestra el hecho de que más de la mitad de la población juvenil y de la población adulta manifieste tener un nivel escaso o nulo de conocimientos sobre el funcionamiento de la tecnología, y sólo un grupo minoritario inferior al 20 % dice tener un buen conocimiento al respecto. En este sentido, parece que en las nuevas genera-

ciones de jóvenes se reproduce la pauta dominante entre la población general y es la de que aunque los efectos de los cambios tecnológicos sean universales, el conocimiento de las bases de la tecnología sólo alcanza a grupos minoritarios.

Si fijamos nuestra atención en los resultados de la *Encuesta de la Juventud*, se observa que la distribución anterior apenas se altera cuando se distingue entre los jóvenes que estudian y los jóvenes que trabajan, lo que quiere decir que entre los jóvenes estudiantes, que en principio debieran tener mejor nivel de conocimientos sobre la tecnología que los jóvenes que no estudian, sólo grupos minoritarios parecen estar interesados en tales conocimientos. En cambio sí se observan diferencias cuando se tiene en cuenta el grupo de edad y el sexo de los jóvenes.

Y es que tal como cabía esperar, los jóvenes de mayor edad manifiestan tener un mejor conocimiento de la tecnología actual que los de menor edad, ya que han tenido cronológicamente más oportunidades para aprender. Ahora bien, donde las diferencias se hacen un poco más acusadas es cuando se considera por separado a los varones y a las mujeres. Así, los jóvenes varones con poco o ningún conocimiento representan el 49 %, mientras que los que manifiestan tener un buen conocimiento alcanzan el 20 %. Entre las jóvenes mujeres, los correspondientes porcentajes son el 55 % y el 14 %. Aun sin tratarse de diferencias grandes, revelan no obstante la persistencia de una cierta influencia sexista en la adquisición de conocimientos tecnológicos, aunque por otro lado revelan que el conocimiento tecnológico no es patrimonio exclusivo de los varones, pues existe ya un número amplio de mujeres que parecen estar interesadas por la tecnología.

OTRO ASPECTO interesante de la concepción que tiene la población de la influencia de la tecnología, es la opinión que se tiene acerca del grado de confianza en los avances tec-

**Tabla 3.13. Comparación del grado de confianza que les merecen a la población general y a los jóvenes los avances tecnológicos para resolver los problemas de la humanidad (En porcentajes)**

Escala de confianza	Población general	Jóvenes
Mínima confianza 1 .....	2	4
2 .....	4	5
3 .....	9	11
4 .....	22	23
5 .....	18	21
6 .....	15	14
Máxima confianza 7 .....	8	7
No contestan .....	22	15
(N)	(1.196)	(3.654)

Fuente: *Encuesta de la Juventud*, 1982. Banco de Datos del CIS.

nológicos para resolver los problemas de la humanidad. Como disponemos de datos correspondientes a la *Encuesta de la Juventud* 1982 y a una encuesta de carácter general, hemos elaborado, al igual que en el caso anterior, una tabla que permite la comparación de las evaluaciones de los jóvenes y de la población adulta (ver *Tabla 3.13*).

La comparación de los resultados pone de manifiesto que la distribución de las opiniones es muy similar, ajustándose a la siguiente pauta: grupo mayoritario que tiene una aceptable o elevada confianza (puntuaciones 5, 6 y 7 de la escala) —41 % entre la población general y 42 % entre los jóvenes—; grupo más reducido de personas que adoptan una postura neutra (puntuación 4 de la escala) —22 % entre la población general y 23 % entre los jóvenes—, y otro grupo minoritario de personas con escasa o nula confianza en la tecnología (puntuaciones 1, 2 y 3 de la escala) —15 % entre la población general y 19 % entre los jóvenes—. En resumen, pues, el nivel de confianza en la tecnología aparece bastante alto, superior en todo caso al nivel de conocimientos, tanto entre los jóvenes como entre la población adulta.

LA COMPOSICIÓN de estos tres grupos es bastante aleatoria, ya que no se observan diferencias apreciables cuando se contemplan los grupos a la luz de las variables sociodemográficas de análisis que venimos utilizando, lo que revela la generalización, tanto entre la población juvenil como entre la población adulta, de ese nivel medio alto de confianza en los avances tecnológicos para resolver los problemas de la humanidad.

Pero conviene añadir de inmediato que no todas las consecuencias que han provocado los cambios tecnológicos son evaluados de idéntico modo, como se comprueba al observar los resultados obtenidos al preguntar por los cambios concretos provocados por la nueva tecnología en la empresa o institución en la que los individuos tienen experiencia inmediata —bien por trabajar en ellas o bien porque lo hacen los respectivos padres en el caso de los jóvenes estudiantes o de los jóvenes en busca de empleo—. En la *Tabla 3.14* se presentan los resultados correspondientes al estudio de la población juvenil y al de la población general. Y de nuevo ambos tipos de población manifiestan una distribución de las opiniones valorativas muy similar, que a grandes rasgos se puede configurar del siguiente modo.

Tanto los jóvenes como los adultos reconocen mayoritariamente los dos tipos de consecuencias más evidentes e inmediatos de las nuevas tecnologías en el mundo laboral: han provoca-

do desempleo —así lo reconoce la mitad de la población general y el 64 % de los jóvenes—, han hecho el trabajo más fácil —así lo cree el 66 % de los adultos y el 75 % de los jóvenes— y han aliviado de la realización de muchas tareas rutinarias.

EN CAMBIO, son muy pocos los que piensan de forma opuesta, esto es, los que consideran que la nueva tecnología haya creado nuevos puestos de trabajo, haya asegurado los actuales puestos o haya hecho el trabajo más duro. Lo que demuestra cuán extendida se encuentra la imagen de la influencia negativa de las nuevas tecnologías sobre el nivel de empleo y de la influencia positiva sobre la propia ejecución de las tareas de trabajo.

Los jóvenes parecen ser más sensibles que los adultos a la posible influencia de las nuevas tecnologías sobre la rutinización de las tareas laborales, al hacer el trabajo más monótono, aunque reconocen al mismo tiempo, tal como se ha dicho antes, que las nuevas tecnologías han aliviado o pueden aliviar de la realización de determinadas tareas rutinarias, que al pasar de ser hechas por los hombres a ser realizadas por las máquinas automáticas facilitan el trabajo humano.

Se reconoce, pues, por parte de la juventud y de la población adulta por igual el carácter

**Tabla 3.14. Porcentajes de acuerdo con los efectos que ha tenido la introducción de nueva tecnología en las empresas, población general y jóvenes**

<i>Consecuencias</i>	<i>Población general</i>	<i>Jóvenes</i>
Ha hecho el trabajo más fácil .....	66	75
Ha hecho el trabajo más seguro .....	49	57
Ha provocado desempleo .....	50	64
Ha hecho que el trabajo sea más monótono .....	36	51
Ha hecho el trabajo más duro .....	23	29
Ha aliviado de la rutina .....	43	59
Ha hecho el trabajo más interesante .....	25	28
Ha creado nuevos puestos de trabajo .....	11	16
Ha asegurado los actuales puestos de trabajo .....	14	17

Fuente: Encuesta de la Juventud, 1982. Banco de Datos del CIS.

contradictorio de las nuevas tecnologías, que por un lado facilitan la ejecución de los trabajos más pesados y rutinarios, haciendo las tareas laborales más seguras y fáciles, aunque no más interesantes. Pero por otro lado están teniendo en el plazo inmediato un efecto negativo sobre el nivel de empleo. A este último aspecto son muy sensibles los jóvenes, ya que son los primeros en pagar las consecuencias de la escasez de la oferta de nuevos puestos de trabajo.

LAS CONCLUSIONES recogidas en la fase cualitativa confirman de pleno esta afirmación. La introducción durante los debates del tema concerniente al cambio tecnológico y científico siembra un cierto desconcierto entre los miembros participantes.

En el fondo de este desconcierto late una inquietud bastante pronunciada acerca de cuáles son las bases que sustentan dicho cambio; al propio tiempo hay un cierto temor a manifestar dicho desconcierto. En un tal contexto, los debates se desvían inevitable y sorprendentemente hacia consideraciones éticas: lo que se considera «bueno» o «malo» en las nuevas tecnologías. Finalmente, los propios jóvenes tomaban conciencia de la trampa en que habían caído: no se puede valorar algo tan complejo si previamente no se la conoce.

A pesar de este desconocimiento, el análisis de contenido de las reuniones ha servido para poner al descubierto cuáles son las pautas concretas que a modo de «lugares comunes» tienen los jóvenes españoles como referencia a la hora de hablar del cambio tecnológico:

- *La informática*
- *El armamento militar*
- *Las centrales nucleares y nuevas formas de energía*
- *La medicina*

ESTE CARÁCTER contradictorio en la valoración de las nuevas tecnologías no se reduce tan sólo a las repercusiones que tienen en el mundo del trabajo. Las entrevistas de grupo lo pusieron de manifiesto a la hora de valorar el desarrollo armamentístico, la implantación de centrales nucleares o incluso los propios adelantos médicos y biológicos. Se veía con buenos ojos, por ejemplo, todo lo que aportaban estos adelantos para el dominio de la naturaleza o del espacio, pero se era muy crítico ante tres desviaciones posibles:

- *La utilización política de los avances tecnológicos.*
- *El progresivo deterioro ecológico.*
- *La deshumanización del hombre.*

EN RESUMEN, se puede concluir que las actuales cohortes de jóvenes manifiestan unos comportamientos y unas actitudes semejantes a las exhibidas por la población adulta en relación a las innovaciones tecnológicas, lo que prueba la influencia profunda y generalizante de tales innovaciones sobre el conjunto de la sociedad. En general, jóvenes y adultos, sin tener altos conocimientos sobre la tecnología actual, aceptan con bastante confianza su influencia en la resolución de los problemas de la humanidad, aun reconociendo las fuertes limitaciones que está mostrando dicha tecnología en sus efectos sobre el nivel de empleo.

---

### 3.5. Conclusiones

---

EL ANÁLISIS de la situación de estudios de los jóvenes españoles tal como se desprende de la comparación de las *Encuestas de la Juventud*, ha ofrecido una serie de resultados, de los que a continuación se ofrece un listado sistemático de los más relevantes:

- LA OBLIGATORIEDAD y universalidad de la enseñanza básica para todos los jóvenes españoles

se ha hecho realidad por vez primera en la historia de España en 1980, año en el que el 95 % de los menores de 14 años se encontraba integrado en el sistema de Enseñanza General Básica.

- A PARTIR de los 14 años de edad declina rápidamente la tasa de escolaridad de los jóvenes, de tal suerte que sólo se encuentra escolarizado el 52 % de los jóvenes de 16 años y el 40 % de los jóvenes de 18 años. Con todo, la población escolar ha alcanzado unas cifras muy importantes en España, ya que de 7 millones en 1970, se ha pasado a más de 9 millones en 1980. En otras palabras, mientras que en 1970 uno de cada cinco españoles se encontraba estudiando, en 1980 era uno de cada cuatro españoles el que se dedicaba a sus estudios.
- EL INCREMENTO mayor de alumnos se ha realizado en la EGB, la Formación Profesional y en las enseñanzas universitarias. Pero este incremento ha sido asimétrico, ya que ha crecido más deprisa, y por encima de las necesidades del mercado de trabajo, la matriculación en la enseñanza universitaria que en la Formación Profesional. Por otro lado, la escolarización para los jóvenes comprendidos entre los 14 y los 16 años es insuficiente, lo que induce a muchos jóvenes a una pronta incorporación al mundo del trabajo.
- LA PROPORCIÓN de mujeres entre 15 y 20 años que en 1980 estudiaban, es ligeramente superior a la correspondiente a los hombres de la misma edad, 58 % frente al 54 %, lo que indica que a esas edades es mayor la proporción de varones que de mujeres que se han integrado en el mundo del trabajo. También es mayor a esas edades la proporción de varones que además de estudiar se encuentran trabajando o buscan empleo.
- EL LUGAR de residencia discrimina fuertemente la situación de estudios de los jóvenes españoles, ya que la proporción de jóvenes residentes en grandes ciudades que se dedican a sus estudios, es un 20 % mayor que la proporción de jóvenes estudiantes en las zonas rurales y semiurbanas.
- EL ORIGEN social de la familia de pertenencia discrimina también fuertemente en la dedicación a los estudios de los jóvenes. La proporción de

jóvenes pertenecientes a familias de clase media-media y media-alta que estudian alcanza un máximo del 70 %, que contrasta con el 38 % de jóvenes estudiantes entre los hijos de trabajadores agrícolas. Existe, pues, una «selectividad» social que separa a los jóvenes entre estudiantes y no estudiantes, que pasa por dos ejes simbólicos principales, el lugar de residencia y la clase social de la familia de pertenencia.

- LA DISTRIBUCIÓN del tipo de estudios que siguen los jóvenes se encuentra fuertemente condicionada por el lugar de residencia y el origen social. Así, por ejemplo, los jóvenes que residen en las grandes ciudades siguen estudios universitarios en una proporción que es diez veces mayor que la de los jóvenes que así lo hacen en el medio rural.
- EL GRADO de satisfacción que manifiestan los jóvenes por la enseñanza recibida se ha incrementado en los últimos años como respuesta a las mejoras materiales y pedagógicas que ha experimentado el sistema educativo español en la última década. Las relaciones con los compañeros son el aspecto que más satisface a los jóvenes, mientras que la participación de los estudiantes en la gestión de los centros y la escasez de actividades culturales extra-académicas provocan el nivel más bajo de satisfacción.
- SE HA PRODUCIDO a lo largo de la última década un descenso en el nivel de expectativas de que los estudios realizados conduzcan al éxito en el futuro profesional. En 1981, un 41 % de los jóvenes considera que los estudios que están realizando ofrecen pocas o ninguna perspectiva de éxito profesional. Además, la actitud pesimista ante el futuro se acrecienta con la edad y según se baja en la escala de la estratificación social.
- TAMBIÉN se ha incrementado en los últimos años la percepción de las dificultades que esperan encontrar los estudiantes cuando acaben sus estudios y busquen un empleo. El grado de dificultad percibida se incrementa con la edad y entre los jóvenes de orígenes sociales más modestos.
- LA CONSECUCIÓN de un buen empleo fijo se ha convertido para el 59 % de los estudiantes en un objetivo más valioso que el continuar estudiando, según los datos de la encuesta de 1982.

Sin embargo, cinco años antes, dicha proporción era tan sólo del 36 %. El agravamiento de los problemas del paro hace, pues, más valioso el puesto de trabajo seguro que la obtención de un diploma de estudios. De todos modos, los jóvenes continúan reconociendo el valor que tienen los estudios, y admiten que es más fácil obtener trabajo cuanto mayor nivel de cualificación profesional se haya alcanzado.

- **LOS LUGARES** de trabajo que prefieren los jóvenes son los pertenecientes a un organismo oficial, o aquellos otros que permitan una realización profesional por cuenta propia. También son objeto de preferencia de grupos amplios de jóvenes la creación de una empresa propia y la continuación de la tradición en el negocio familiar. Otros lugares de trabajo, tales como las grandes empresas públicas, o las pequeñas em-

presas, atraen porcentajes más reducidos de jóvenes.

- **LAS CUATRO** características más citadas que hacen que en opinión de los jóvenes un trabajo sea bueno son, por orden de preferencia: que sea un empleo seguro, que tenga un buen ambiente de trabajo, que se gane bastante y que haya facilidad para formarse y aprender.
- **LOS JÓVENES** manifiestan tener un nivel más alto de confianza en el cambio tecnológico que de conocimientos sobre la tecnología actual. También reconocen mayoritariamente los dos tipos de consecuencias más evidentes e inmediatas de las nuevas tecnologías en el mundo laboral: han provocado desempleo por un lado, mientras que por otro han hecho el trabajo más fácil y han aliviado de la realización de muchas tareas rutinarias.